

Precongreso Marplatense de Psicología  
Facultad de Psicología, UNMDP  
Mar del Plata, Argentina, 16 y 17 de septiembre de 2004

---

LA IRONÍA: ¿ENVÉS DE LA VERNEINUNG?

Lic. Osmar Barberis<sup>1</sup>

En 1905, luego de haber tratado cuestiones que hacían a la psicopatología de la vida cotidiana, Freud se detendrá en examinar al chiste y su relación con lo inconciente. Allí encontramos dos referencias a la ironía. Nos ocuparemos inicialmente de estudiar su estructura y su función tal como la plantea el mismo Freud, además de tomar algunas referencias sobre el tema de autores de diferentes campos como lo son Henri Bergson y Roland Barthes. Luego estudiaremos las relaciones posibles entre la ironía y la Verneinung para intentar responder a nuestra pregunta relativa a considerar a la ironía como envés de la Verneinung freudiana.

Lo cómico es el contexto en el cual la ironía se inscribe. Bergson distingue entre lo cómico que expresa el lenguaje y lo cómico que crea el lenguaje mismo. En este último caso la comicidad se debe a la estructura de la frase o a la elección de las palabras. La ironía es una forma de lo cómico que crea el lenguaje mismo.

Para Bergson, el procedimiento de fabricación de la ironía se vincula con la transposición. Habiendo dos términos extremos de comparación: lo real y lo ideal, aquello que es y lo que debiera ser; puede hacerse la transposición en las dos direcciones opuestas. "Unas veces bastará enunciar lo que debiera ser, fingiendo creer que así es en realidad, y en esto consiste la ironía."<sup>2</sup> El procedimiento inverso tiene como producto el humor. Ambos son formas de la sátira, pero mientras que la ironía tiene un carácter oratorio, en el sentido del arte de la elocuencia, el humor tiene un aspecto más científico en la medida que gusta de los términos concretos, de los detalles técnicos, de los hechos precisos. Si pensamos que la elocuencia tiene como fin el deleitar o persuadir comprenderemos que, como señala Bergson, la ironía pueda convertirse en una especie de elocuencia reprimida.

"Se acentúa la ironía dejándose arrebatar cada vez más alto por la idea del bien que debería existir y de ahí que la ironía pueda caldearse interiormente hasta convertirse en una especie de elocuencia reprimida."<sup>3</sup>

Cuando Bergson estudia el sutil problema de aquello que hay en el fondo de lo risible se niega a encerrar el concepto de lo cómico en los límites de una definición y desplaza su atención al lugar en que lo cómico debe ser estudiado. A partir de allí, expone tres observaciones que hacen al problema y que él considerará fundamental: fuera de lo que es propiamente humano no hay nada cómico, el medio natural de lo cómico es la indiferencia (la emoción es el mayor enemigo de la risa), y

---

<sup>1</sup> osmarbarberis@hotmail.com.ar

<sup>2</sup> Bergson, H.: *La risa*, p. 97.

finalmente que lo cómico no lo podríamos saborear si nos sintiésemos aislados, es decir que la risa necesita un eco. Estos caracteres pueden aplicarse a la ironía y los retendremos para vincularlos más adelante a las relaciones posibles entre la ironía y la Verneinung.

Para Barthes,<sup>4</sup> la ironía destruye la plurivalencia que se podría esperar de un discurso citacional. La plurivalencia desmentida por la ironía es una transgresión de la propiedad. Un texto plurivalente solo lleva hasta el final la duplicidad que lo constituye si va más allá, si subvierte la oposición de verdad y falsedad, si no atribuye sus enunciados a las autoridades explícitas, si no destruye la voz que podría dar al texto su unidad. Barthes resalta la condición de oralidad que tiene la ironía, pues para él cuando se atraviesa el muro de la voz para alcanzar la escritura se transforma en parodia.

En la obra freudiana la primera cita con la ironía es en el contexto del estudio de la técnica del chiste que realiza en *El chiste y su relación con lo inconciente*. La segunda, es en el mismo ensayo, pero en el marco de una teorización en la que da cuenta de la relación del chiste con los sueños y lo inconciente.

Asimismo, cuando en el *Simplicissimus* se publica una colección de inauditos cinismos y brutalidades bajo el epígrafe de «La bondad humana», se trata también de una exposición antinómica. Mas esto se denomina «ironía» y no «chiste». La técnica de la ironía es precisamente la representación antinómica.<sup>5</sup>

Quizá deba la representación antinómica esta ventaja a la circunstancia de constituir el nódulo de otra forma expresiva, productora de placer, del pensamiento. Me refiero aquí a la ironía que se aproxima mucho al chiste y ha sido incluida entre los subgrupos de la comicidad. Su esencia consiste en expresar lo contrario de lo que deseamos comunicar a nuestro interlocutor; pero ahorra a éste al mismo tiempo toda réplica, dándole a entender por medio del tono, de los gestos o, si se trata de lenguaje escrito, de pequeños signos del estilo, que uno mismo piensa lo contrario de lo que manifiesta.<sup>6</sup>

La representación antinómica, propuesta por Freud como la técnica por excelencia de la ironía, es el medio del que dispone lo inconciente para expresar el contrasentido y el absurdo, tanto en el sueño como en el chiste. Son varios los lugares en los que Freud hace referencia a ello. El ejemplo que nos da en el apartado de *la técnica del chiste* es el de aquella mujer que se parecía en muchas cosas a la Venus de Milo, puesto que como esta, era extraordinariamente vieja, no tenía dientes y presentaba algunas manchas blancas en la amarillenta superficie de su cuerpo. Es esta una manera de representar la fealdad por coincidencia con la máxima belleza expresada en la Venus de Milo. Es obvio que tal coincidencia sólo puede consistir en cualidades expresadas con doble sentido.

De la primera de las citas sólo podemos decir que lo inconciente se re-vela (en el sentido de descubrir pero también de cubrir con un velo) en la ironía por medio de la representación antinómica, pero que esta no es lo que caracteriza a la ironía. La representación antinómica es un mecanismo que la ironía comparte con el chiste y con el sueño. Tengamos en cuenta que si bien para Freud tanto el chiste como la ironía forman parte de la comicidad, ambos se diferencian, aún cuando se hable del

---

<sup>3</sup> Ibid.

<sup>4</sup> Barthes, R.: *S/Z*, p.51-52.

<sup>5</sup> Freud, S.: “El chiste y su relación con lo inconciente”, p.1068.

chiste irónico. Por lo tanto podríamos preguntarnos que es lo que diferencia a la ironía, del chiste y del sueño.

En la segunda cita, la representación antinómica es diferenciada de otras técnicas utilizadas por el chiste en tanto que no logra sustraerse a la atención consciente. Freud afirma que cuando se contesta con un chiste a una afirmación es cuando se opina contrariamente a la misma y en vez de oponer un argumento negativo, por medio de una transformación del sentido se deja a la ocurrencia del momento, el cuidado de eludir la réplica manifiesta. He aquí que la ironía se constituye como una forma expresiva del pensamiento, que no sólo evita el conflicto psíquico, sino que también produce placer.

La ironía, en tanto representación antinómica, no logra sustraerse a la atención consciente y por tal motivo, su vínculo con lo inconsciente debe ser discutido. Ella contiene algo de intencionalidad.

El caso innegable de formación del chiste en lo inconsciente es aquel en que se trata de chistes al servicio de tendencias inconscientes o reforzadas por lo inconsciente; esto es, en la mayoría de los chistes «cínicos». En estos casos, la tendencia inconsciente hace descender hasta ella a la idea preconscious, sumergiéndola en lo inconsciente para transformarla allí, proceso muy análogo a otros descubiertos por la psicología de las neurosis. En los chistes tendenciosos de otro género, en el chiste inocente y en la chanza, parece, en cambio, faltar esta fuerza atractiva y es, por tanto, dudosa la relación del chiste con lo inconsciente.<sup>7</sup>

Observamos que en la ironía (chanza) algo de lo preconscious se pone en juego y el vínculo con lo inconsciente es más lejano que en otro tipo de chistes. Pues, en el vínculo con lo inconsciente tenemos un rasgo diferencial entre el chiste y la ironía. El otro rasgo, que no está explícitamente desarrollado en Freud pero que podríamos pensar a partir de la diferenciación que realiza entre lo chistoso y lo cómico es que en el chiste siempre debe existir una tercera persona. Es esto una condición necesaria del chiste pero no de la ironía. En ella, en tanto subgrupo de lo cómico pero no de lo chistosos, la terceridad es una condición contingente.

Lo cómico no precisa sino de dos personas: una que lo descubre y otra en la que es descubierto. La participación de una tercera persona, a la que lo cómico es comunicado, intensifica el proceso cómico, pero no agrega a él nada nuevo.<sup>8</sup>

En el sueño la representación antinómica juega un papel mucho más considerable y dificulta la labor interpretativa.

De ningún elemento de las ideas del sueño puede afirmarse, a priori que no represente precisamente a su contrario. Es éste un hecho que permanece aún totalmente incomprendido. Más parece indicar un importante carácter del pensamiento inconsciente: la carencia de un proceso comparable al de «juzgar». En lugar del juicio encontramos en lo inconsciente la «represión». Esta puede ser acertadamente descrita como el grado intermedio entre un reflejo de defensa y un juicio condenatorio.<sup>9</sup>

En el sueño, el disparate y el absurdo son siempre permitidos por la elaboración onírica y se hallan destinados a la representación de una estimación negativa o una contradicción desdeñosa existente en las ideas del sueño. "El absurdo que aparece en el contenido manifiesto del sueño sustituye en él a un juicio despreciativo incluido entre las ideas latentes."<sup>10</sup>

---

<sup>6</sup> Freud, S.: Op. Cit., p. 1128.

<sup>7</sup> Freud, S.: Op. Cit., p. 1130.

<sup>8</sup> Freud, S.: Op. Cit., p. 1132.

<sup>9</sup> Freud, S.: Op. Cit., p. 1128-9.

<sup>10</sup> Freud, S.: Op. Cit., p. 1129

A diferencia de la ironía y del chiste, el sueño puede representar dos contrarios, no solo por una representación antinómica, sino que también puede por ejemplo transformar, en pos de la figurabilidad, un objeto de las ideas latentes del sueño en su contrario. Es decir que la representación antinómica no es la única manera que lo inconsciente tiene en el sueño de representar el absurdo o el contrasentido.

De lo tratado hasta el momento podemos decir que el absurdo y el contrasentido son elementos comunes de la ironía, del chiste y del sueño, y que en tanto los tres hacen uso de la representación antinómica, esta les proporciona el medio de sustituir un juicio despreciativo.

Como dijimos más arriba, nos concentraremos sólo en la ironía que es el tema que hoy nos ocupa. Consideramos que en la ironía la transformación del sentido hace posible la emergencia en la conciencia de ramificaciones de lo inconsciente presentes en el preconscious.<sup>11</sup> Es importante en este punto la consideración de lo preconscious ya que es lo que hace posible que pueda hacerse un uso intencionado de la ironía para expresar placenteramente una réplica o un juicio negativo. Postulamos que la ironía disimula una negación bajo una particular forma de enunciado, pero que esta forma de negación posee un estatuto diferente de la Verneinung freudiana.

Freud nos dice que la Verneinung es una forma de tomar nota de lo reprimido, por supuesto que un tomar nota muy particular puesto que se puede tomar nota en tanto el texto objeto de la notación aparezca negado. Para que en la negación se ponga en juego una creación simbólica, dicha negación deberá estar en relación con la Bejahung. Freud plantea que para que la represión pueda suspenderse es necesario una separación entre la función intelectual y el proceso afectivo. Lo que en la negación ocurre es que se logra un modo de acceso a la conciencia aún cuando la represión no se haya levantado, sino suspendido. No es lo mismo un levantamiento de la represión que una suspensión de la misma. Podemos ver como la represión conserva su eficacia sobre lo afectivo, si entendemos lo afectivo como “lo que de una simbolización primordial conserva sus efectos hasta la estructuración discursiva”.<sup>12</sup> Esta es la razón por la cual la intervención analítica no debería apuntar a una intelectualización dirigida a una aceptación del orden de “lo que Ud. dijo tiene que ver con su madre”, pues eso ya está hecho por el proceso mismo de la Verneinung. La intervención analítica debería dirigirse hacia esa represión, originaria de la Bejahung que da cuenta de la posición subjetiva de la enunciación.

¿No podría ser la ironía un modo de intervención analítica que apunte hacia aquello de lo inconsciente que la Verneinung pone en juego? ¿No podría ser la ironía, como lo plantea Barthes, un modo de subvertir la oposición de verdad y falsedad?

Si se nos admite considerar que la ironía comporta una desmentida del enunciado sin enunciado de desmentida,<sup>13</sup> y si recordamos lo postulado más arriba, estaríamos en condiciones de

---

<sup>11</sup> Cf. Freud, S.: *Lo inconsciente*, p. 2074.

<sup>12</sup> LACAN, Jacques: “Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung de Freud” en *Escritos I*. Argentina, Siglo XXI, 1988, pág. 368

<sup>13</sup> Cf. Barazer. C.: “Ah, mais c’est très intéressant”, ou l’ironie de la jeune homosexuelle”, p. 2.

sostener que la ironía disimula una negación bajo una particular forma de enunciado. Pero la ironía no puede ser considerada como una de las formas en que la Verneinung se manifiesta. En tanto la ironía depende del acceso de lo preconscious a la conciencia, la Verneinung implica el acceso a la conciencia de algún elemento de lo inconsciente.

En el punto en que la ironía es la negación de un enunciado sin enunciado de negación podríamos decir que en su función es el envés de la negación. Pero las consideraciones metapsicológicas nos impiden continuar con las consecuencias de esta afirmación. No hay posibilidad de un recorrido que vaya de la Verneinung a la ironía y de la ironía a la Verneinung.

Sí podríamos postular que la ironía, en la medida en que el otro esté dispuesto a escuchar y en que su estructura psíquica lo permita, puede constituirse en un modo de operar con la Verneinung. Ironizando el enunciado de la negación expresaríamos, como dijimos anteriormente, de modo placentero una réplica o un juicio negativo al desjuicio<sup>14</sup> implícito en la negación. ¿Sería esta una manera posible de operar –a través del acceso a la conciencia de lo preconscious del enunciado de la ironía- con lo inconsciente de la Verneinung? Las ramificaciones de las representaciones inconscientes en el preconscious podrían abrirse camino hacia la conciencia, favorecidas por la distancia afectiva respecto del enunciado que la ironía impone, tal como Bergson propone para el conjunto de lo cómico.

No obstante ser la ironía una operación que subsiste en el terreno puramente intelectual, podría develar una posición enunciativa, pero de un modo diferente a la aceptación intelectual de la afirmación en juego en el desjuicio “no vaya usted a creer que yo digo que es mi madre”. La ironía, en la medida en que negando la negación deja al descubierto una posición subjetiva, se instituiría en un modo de operar no con la negación del juicio “no es mi madre”, sino con el desjuicio antes mencionado.

Para finalizar queremos dejar explícito que, a partir del estudio que Freud realiza en *El chiste y su relación con lo inconsciente*, el tratamiento que hemos realizado de la ironía como figura retórica nos brinda sólo la comprensión de su estructura, pero que los usos que de ella se hagan pueden ser ubicados en diferentes coordenadas. Es muy diferente la utilización que un analista puede hacer de la ironía como modo de intervención, de aquel que realiza la joven homosexual en donde la ironía organiza una perversión de la relación del sujeto a la palabra. Otro capítulo aparte merecería la función de la ironía en las psicosis, pero ambos son en sí mismos temas que por su extensión y complejidad exceden los límites del presente trabajo.

---

<sup>14</sup> Cf. SCHEJTMAN, Fabían: “De ‘La Negación’ al Seminario 3” en MAZZUCCA, Roberto y cols.: *Las psicosis. Fenómeno y estructura*. Buenos Aires, Edudeba, 2001.

BIBLIOGRAFÍA

- BARAZER, Claude: "Ah, mais c'est très intéressant", ou l'ironie de la jeune homosexuelle" en FEDIDA, P. Y VILA, F (comp.): *Le cas en controverse*. Paris. P.U.F., 1999.
- BARBERIS, Osmar: *Síndrome de Cotard: Negación o Negatividad?* en [www.apertura.org.ar/textos\\_de\\_miembros/](http://www.apertura.org.ar/textos_de_miembros/)
- BARBERIS, OSMAR: *Estatutos de La Negación en la clínica psicoanalítica* en Actas del 1º Congreso Marplatense de Psicología. Mar del Plata, 13,14,15 de marzo de 2003.
- BARTHES, Roland: "L'ironie, la parodie" en S/Z. Paris, éditions du Seuil, 1970.
- BERGSON, Henri: *La risa. Ensayo sobre el significado de lo cómico*. (1939) Buenos Aires, Editorial Losada, 2002.
- FREUD, Sigmund: "El chiste y su relación con lo inconciente". (1905) en *Obras Completas*, tomo 5, Argentina, Ediciones Orbis, 1988.
  - "La represión" (1915) en Op. Cit., tomo 11.
  - "Lo inconsciente" (1915) en Op. Cit., tomo 11.
  - "La negación" (1925) en Op. Cit., tomo 16.
  - "La interpretación de los sueños" (1900) en Op. Cit., tomo 3, Cap. VI: La elaboración onírica.